

Formación Integral a partir de
Comunidad, Territorio y Memoria

Construcción de Nación

BITÁCORA DEL PATRIMONIO





Índice

Pág.

4 Introducción

Nuestra propuesta 6

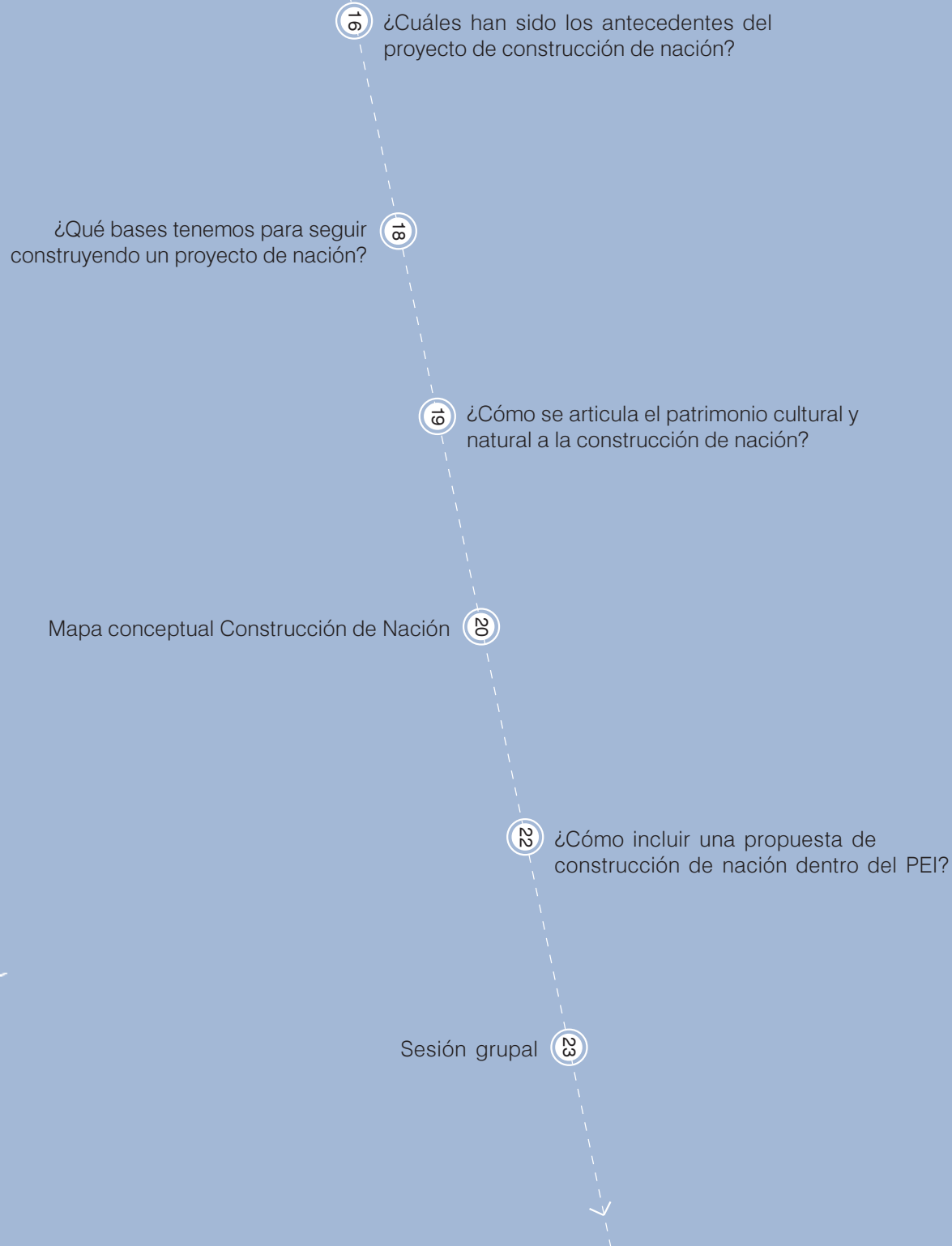
7 ¿Qué es nación?

¿Cuál es el territorio de la nación colombiana? 12

13 ¿Cuál es la memoria de la nación colombiana?

¿Cómo es la comunidad de la nación colombiana? 15

Construcción de Nación



Introducción



Teatro callejero - Bogotá



“La democracia implica igualmente la modestia de reconocer que la pluralidad de pensamientos, opiniones, convicciones y visiones del mundo es enriquecedora; que la propia visión del mundo no es definitiva ni segura, porque la confrontación con otras podría obligarme a cambiarla o a enriquecerla; que la verdad no es la que yo propongo sino la que resulta del debate, del conflicto; que el pluralismo no hay que aceptarlo resignadamente sino como resultado de reconocer el hecho de que los hombres, para mi desgracia, no marchan al unísono como los relojes; que la existencia de diferentes puntos de vista, partidos o convicciones debe llevar a la aceptación del pluralismo con alegría, con la esperanza de que la confrontación de opiniones mejorará nuestros puntos de vista”.

ZULETA, Estanislao , *“Educación y democracia, un campo de combate”*. Tomado de: Estanislao Zuleta, 1935-1990. Tunja. Grupo de Estudios Interdisciplinarios de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Tunja. 1990.



Guacamaya - Amazonas



NUESTRA PROPUESTA

Estimado Docente:

Tiene usted en sus manos la cartilla Construcción de Nación, una de las cinco que conforman la *Bitácora del Patrimonio*. Esta cartilla pretende plantear la nacionalidad como un asunto que va más allá de los símbolos. Una nación comparte una memoria y un territorio. Es la comunidad que habita dicho territorio y que ha heredado una memoria de sus ancestros, la única capaz de transformar y reflexionar sobre el destino.

Es por ello que aquí presentamos algunas ideas de lo que es nación. No para sentar la última palabra, sino para que juntos iniciemos un camino a través del reconocimiento de la comunidad, del territorio y de la memoria, hacia la apropiación de nuestra cultura. Es decir, para que entendamos nuestras particularidades como partes de un conjunto.

Una nación puede ser definida de muchas maneras. Los tres conceptos que desarrollaremos en las cartillas, Comunidad, Territorio y Memoria, le mostrarán como reconocer aquello que nos hace nación: una cultura expresada en las diversas formas del patrimonio cultural y natural colombiano.

A través de los lineamientos que le presentamos a continuación, usted podrá tener una idea general de la nación colombiana; pero el trabajo que usted realice con las tres cartillas mencionadas, sustentadas en el método pedagógico que le proponemos en la cartilla *Guía Pedagógica*, será definitivo.



¿Qué es nación?

Una nación se define como “el conjunto de los habitantes de un país regidos por un mismo gobierno, que comparten un territorio, que tienen un mismo origen y que generalmente hablan un mismo idioma y tienen una tradición común”, según el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española.

Según el artículo 1 de la Constitución Política de Colombia, promulgada en 1991, nuestra nación se define como “un Estado social de derecho, organizado en forma de República unitaria, descentralizada, con autonomía de sus entidades territoriales, democrática, participativa y pluralista, fundada en el respeto de la dignidad humana, en el trabajo y la solidaridad de las personas que la integran y en la prevalencia del interés general”.

Al hablar específicamente de la nación colombiana, aparecen los rasgos fundamentales de aquello que los colombianos tenemos en común y de aquello que nos distingue unos de otros. Colombia está habitada por una gran variedad de grupos humanos y, por ello, la misma Constitución nos aclara que somos una nación que comparte un territorio, pero que en él se expresan la diversidad étnica, geográfica y cultural.

Los colombianos compartimos un destino común, pero lo que nos hace sentir parte de la nación es nuestra particularidad, sumada a la de los demás habitantes del país. De esta manera, hemos sustentado la propuesta de valoración del patrimonio cultural y natural colombiano; a través de la relación de los tres ejes que nos hacen nación: comunidad, territorio y memoria.



Procesión en Popayán - Cauca



Le pedimos que lea el siguiente texto, tomando apuntes y subrayando aquello que le sugiera preguntas acerca del concepto de **nación**.



LA SITUACIÓN ECONÓMICA Y EL NIVEL CULTURAL DE COLOMBIA

Por: Alfred Hettner

Tomado de: *Viaje por los Andes Colombianos (1882-1884)*.

Bogotá: Banco de la República, 1976. Traducción de Heinrich Henk. Biblioteca Luis Angel Arango.

“¿Le parece muy atrasado el país, caballero?” Esta es la discreta pregunta, con la cual el viajero europeo se ve enfrentado casi a diario, con la esperanza evidente de una respuesta negativa. Pero lejos estaba de mí sucumbir a la misma debilidad colombiana de contrariar la verdad por meras razones de cortesía. En consecuencia, mi constante respuesta era: “Pues sí, señor, lo siento mucho, pero así es”, ofreciendo casualmente mis excusas por medio de unas palabras explicativas alusivas a la configuración adversa del terreno colombiano y otras, toda vez que la importunidad de mi interlocutor no hubiera afectado mi usual buen humor.

En efecto, y sin perjuicio de la escala aplicada, hemos de admitir que en su desarrollo cultural Colombia y los colombianos distan todavía mucho de alcanzar el nivel ocupado por Europa y los Estados Unidos, y aun aquel de otros países tropicales, incluyendo ciertas partes de Suramérica.

Todavía es pequeña la proporción del territorio ocupado por el hombre. El istmo de Panamá, en tiempos de su descubrimiento de relativamente densa población, está hoy en día en su mayor extensión cubierto por espesa selva, abundante en lluvias y focos de fiebre y habitado apenas por escasas hordas de indios. La misma selva exuberante está cubriendo también toda la vertiente occidental de la cordillera, para extenderse alrededor de las vertientes septentrionales de las cadenas occidental y central y luego seguir el cauce del río Magdalena y sus afluentes hacia arriba, hasta alcanzar los $5\frac{1}{2}^{\circ}$ de latitud norte. Con escasas interrupciones vuelve a aparecer también al sur de esta posición, cubriendo los desfiladeros septentrionales de la Cordillera Oriental hasta el lago de Maracaibo, lo mismo que gran parte de sus vertientes orientales, para unirse al sur con la selva de la llanura oriental. Todas esas regiones han seguido hasta hoy en día como refugio de las tribus de indios salvajes. En las planicies de los llanos orientales, con base en su suelo fértil y su magnífica red de vías fluviales tal vez llamados a convertirse en extensa región de floreciente agricultura y activo movimiento comercial Orinoco abajo, hoy apenas pastan manadas de reses semisalvajes destinadas al consumo interno colombiano, en tanto que escasos cultivos satisfacen las necesidades más apremiantes de los pocos habitantes.

Tan solo en las partes céntricas de las cordilleras, o sea a gran distancia de la costa, encontramos una población de mayor densidad, a la vez que extensiones de cultivos dignos de mencionar. Pero aun así, de esas regiones, calificables cultivadas, la selva ha desaparecido apenas por partes, estando, fuera de eso, bajo cultivo y uso ganadero apenas una parte del terreno desmontado, mientras que lo demás está cubierto de matorral y rastrojo inútiles y de aspecto heterogéneo, a no ser que aparezca la roca pelada, por haberse llevado los aguaceros tropicales toda la capa vegetal. (...)



Vendedores de frutas - Pacífico



Cafetal en La Virginia - Risaralda

(...) Diversas circunstancias, de orden tanto natural como histórico, han provocado, en escala mayor que en otros países tropicales, una concentración preferencial de los habitantes en las montañas, y especialmente sobre las altiplanicies. Pero en verdad, las ventajas climáticas así aseguradas se ven enfrentadas a factores desventajosos. Colombia suele señalarse como país especialmente privilegiado, calificación escuchada con más frecuencia dentro de sus fronteras que afuera y que se basa no solamente en sus yacimientos de oro y plata, sino también en la gran variedad de los productos compaginables en su cultivo, con el carácter montañoso de las partes habitadas.

Pero el barón von Thielmann acierta desde luego al subrayar el hecho de que la posibilidad teórica de cultivar plantas de todas las zonas por sí sola no debe tomarse por riqueza todavía. Además es indispensable tener en cuenta que considerables extensiones de terrenos o bien son áridas por naturaleza o han venido tomándose así por inconsideración del hombre. Factor decisivamente adverso a la explotación de la riqueza lo constituye el problema del transporte, pues en tanto que en Venezuela la montaña cultivable se eleva en inmediaciones de la costa, la colombiana se halla en general separada del mar por medio de extensas llanuras escasamente pobladas o de selvas impregnadas de la fiebre, estando además tan subdividida, que toda comunicación de una población a otra generalmente requiere el cruce de altas cadenas de montaña. Así las cosas, la apertura de considerables partes del país requiere la construcción de numerosas líneas férreas y carreteras. (...)



Comunidad de campesinos, Tunja - Boyacá



Indígenas Wuayúu - La Guajira

(...) Esencialmente atendido hasta ahora el destino del país por el elemento español, los colombianos de las clases superiores con preponderancia de estirpe española, acostumbran achacar toda la responsabilidad a la política colonial de la madre patria. Sin duda el hecho de limitar todo adelanto a la minería exclusivamente, aun con perjuicio de la agricultura en varios de sus aspectos, junto a otras medidas puramente egoístas tomadas por los conquistadores, no pudieron menos que estorbar el desarrollo económico e intelectual. Ciertamente es que así se explica el desmesurado atraso cultural que existía en las colonias españolas en la época de la emancipación, pero no menos dudoso es que aun después de que la guerra de la independencia removió aquellas trabas, el progreso tanto de Colombia como de los demás países salidos del yugo español ha sido muy lento. El gastar sus fuerzas y sus medios en querrelas infructuosas y en revoluciones, tal como lo hicieron las naciones recién fundadas, desde luego no puede ser compatible con un trabajo serio concentrado en la formación de riqueza y en el progreso intelectual.

Los colombianos, por su parte, suelen atribuir el fenómeno a su minería, resultado de los largos años de vivir bajo el yugo español, excusando a la vez a la manera de pecados de juventud sus embrollos y luchas internas, no sin aludir a los tumultos y guerras civiles librados al efecto entre los Estados europeos antes de entrar ellos en la época comparativamente adecuada para su constante desarrollo. Admitiendo que tales observaciones aciertan en parte, no creo, en cambio, poder cargar a la cuenta de la desbordante fuerza juvenil todo lo que encontramos de disforme y lamentable tanto en la nación colombiana como en sus manifestaciones

vitales. Reconozco que existe cierto paralelo entre el joven acabado de salir del ambiente disciplinario de las aulas y un pueblo que súbitamente adquiere su libertad absoluta después de prolongada dependencia. Así como al joven en presencia de la libertad recién ganada sus desbordantes fuerzas fácilmente lo mueven hacia excesos, también todo un pueblo en la situación acabada de describir corre el peligro de des-acerar en la escogencia de su camino, para desgastar sus fuerzas en objetivos inútiles. Muchas cosas hemos de tenerle en cuenta al estado de juventud, tanto de las personas como de los pueblos, cuidándonos, entre otras, de censurar a los suramericanos desde un vanidoso punto de vista de la cultura europea del siglo XIX, que tan fácilmente nos seduce hacia lo exagerado y presuntuoso. Pero la falta de laboriosidad y de energía creativa, lo mismo que la aversión a la vida campestre y la inclinación hacia las intrigas políticas, como factores integrantes que son de la herencia española, lejos de ser atributos juveniles, indudablemente pertenecen a las características de la edad madura (...).



Estas observaciones del alemán Alfred Hettner fueron realizadas en el siglo XIX (1882-1884). Son simplemente impresiones de un hombre que consignó sus opiniones sobre nuestro país en un libro llamado *Viaje por los Andes colombianos*.

¿Qué le pareció el texto?

¿Cómo cree que ha cambiado nuestra nación desde entonces?



Haga una reflexión por escrito sobre lo que le suscitó el autor del texto y luego comparta esta reflexión con sus alumnos.

Una vez que hayan discutido el tema, le proponemos definir una idea de nación, luego compare con sus alumnos las dos versiones: La del texto de Alfred Hettner y la que surgió después de la reflexión colectiva.



¿Cuál es el territorio de la nación colombiana?



Los límites de la nación colombiana han sido establecidos de acuerdo con múltiples tratados internacionales suscritos por nuestro país desde hace dos siglos. Colombia se encuentra en el nororiente de América del Sur. Limita al norte con el Océano Atlántico, en donde se encuentran los territorios insulares de San Andrés y Providencia; al oriente, con Venezuela; al sur, con Ecuador, Perú y Brasil; y al occidente, con Panamá.

Desde comienzos del siglo XVII ha sido la geografía, la encargada de trazar esos límites que no hubieran sido posibles de definir sin la presencia y la interacción del hombre con la naturaleza. Muchas regiones fueron definidas en nuestro país tras la observación de las cuencas de los ríos. No obstante, esta organización es mucho más compleja, pues las regiones albergan etnias y comunidades que, desde entonces, se adaptaron a los territorios. Geográficamente, se puede hablar de cinco regiones naturales: Atlántica, Pacífica, Andina, Amazonia y Orinoquia.

Sin embargo, Colombia es reconocida como un país de regiones no sólo desde la geografía. Las regiones colombianas son realidades históricas que han existido desde la fundación de nuestra nación. Es el territorio el que alberga a las comunidades con su memoria, y son las comunidades las que han ido definiendo los límites sociales de sus regiones. Cuando nos preguntamos cuál es nuestro territorio, estamos pensando en nuestro más íntimo lugar de origen, crianza y desarrollo.

Desde la conformación de las regiones hemos ido forjando maneras de organizarnos, de sentir y de crecer en comunidad. La definición del término región puede aclararnos esta noción. Según el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, región es la "porción de territorio determinada por caracteres étnicos o circunstancias espaciales de clima, producción, topografía, administración, gobierno, etc". No hay, por lo tanto, en estos términos, regiones sin la presencia del hombre. Y si tenemos en cuenta aquellos que desde el año 10450 A.C. habitaron nuestro territorio, hasta las ciudades del siglo XXI, entenderemos que el proceso de la conformación de estas regiones ha sido un largo camino de encuentros, mestizajes y confluencias entre comunidades de diversa índole.



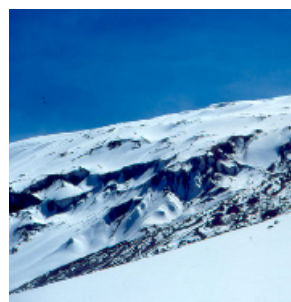
Río Amazonas



Parque Nacional Puracé - Nariño



Punta Betín - Magdalena



Nevado del Ruíz - Caldas



¿Cuál es la memoria de la nación colombiana?

La memoria nos permite entrar en contacto con todo aquello que nos ha precedido para entender la formación de nuestro país. Son los recuerdos una valiosa herramienta que tenemos para comprender el pasado. Nada sabríamos de nuestros primeros pobladores si estos no hubieran dejado sus rastros, sus objetos, sus dibujos sobre las paredes de roca; es decir, sus manifestaciones sobre el territorio.

Rastros, pistas, pero también documentos que desde el siglo XVI consignaron percepciones y observaciones de un mundo desconocido para los europeos; y palabras mucho más antiguas que permanecieron gracias a los pueblos indígenas, a su forma oral y simbólica de proteger y conservar su pasado para que nosotros pudiéramos saber quiénes somos y cómo nos organizamos en comunidad.

Del mismo modo, nuestros antepasados dejaron sus huellas en el trazado de las ciudades, en construcciones arquitectónicas, en divisiones administrativas y, en general, en trazos mucho más complejos de organización social alrededor del trabajo, las formas de alimentación, las costumbres locales y las relaciones con el medio ambiente, entre muchos otros.

La historia no es, por lo tanto, una sola línea extensa que atraviesa millones de años. Han sido necesarias múltiples versiones para reconstruir nuestro pasado. Por ello, el valor de la memoria de quienes nos rodean es tan importante: su versión sobre el pasado y el presente es un material determinante para conocer nuestra historia. Desde lo personal, lo familiar, lo público y lo privado, vamos conformando una idea de lo que somos.



Lavapatas, San Agustín - Huila



Memoria cartográfica de Colombia



Capilla misionera El Encano, Pasto - Nariño



Edificio Nacional, Barranquilla - Atlántico

La memoria de la nación está expresada en su patrimonio cultural y natural. Son las huellas físicas o intangibles las que nos han permitido construir una idea de la nación colombiana.

Para lograr entender el presente se debe reconocer a los antepasados y lo que de ellos aún persiste en nosotros. Por ejemplo, los actuales pobladores siguen las huellas que los aborígenes dejaron como impronta sobre el territorio. Inclusive, muchos de los nombres de nuestros pueblos y de casi todos los lugares geográficos más reconocidos provienen de lenguas indígenas.

Por eso, una manera de entender nuestro origen es la de reconocer el territorio y los procesos que en este se han ido consolidando a lo largo del tiempo. Esto puede realizarse, por ejemplo, siguiendo algunos momentos de la historia general de Colombia:

- el momento del reconocimiento de un lugar geográfico.
- el momento de los primeros asentamientos humanos estables.
- el momento de la llegada de los europeos y africanos.
- el momento del descubrimiento y la apropiación del territorio con fundaciones.
- las secuencias de auge y decadencia del proceso de ocupación.
- las formas de transformación de la geografía.
- el paso de las formas de vida rurales a urbanas.



¿Cómo es la comunidad de la nación colombiana?

Si bien, antes de la llegada de los españoles nuestro territorio estaba repartido en regiones culturales de acuerdo con las etnias que habitaban en ellas, a partir del año 1500 D.C se produjeron cambios drásticos en la organización comunitaria. Muchas etnias desaparecieron debido al impulso colonizador de los foráneos; otras sucumbieron a enfermedades traídas por ellos y nuevos mestizajes ocurrieron durante un proceso que llevó casi tres siglos.

Según la Constitución de 1991, somos una comunidad multiétnica y pluricultural que se asienta sobre un territorio geográfico diverso. Cuando hablamos de múltiples etnias y culturas, necesariamente nos referimos a un pasado que continúa presente hoy: está en los 81 grupos indígenas, sus 64 lenguas y 300 formas dialectales; en la comunidad afrocolombiana; en la comunidad gitana; en los raizales de San Andrés, Providencia y Santa Catalina; en los acentos de los mestizos; en las costumbres de todos los colombianos que, al interrelacionarse, conforman el mapa nacional. Nuestra propia comunidad nos ofrece una maravillosa combinación y mezcla de voces, de colores de piel, de visiones del mundo, de organizaciones y sistemas familiares, que se hacen comunes a lo largo del territorio nacional.

Nuestra comunidad, entonces, está constituida por una variedad de formas de ser, sentir y creer, que comparte un mismo destino, un pasado y un futuro.



Niño - Bogotá



Niña guambiana - Cauca



Niño - San Andrés



¿Cuáles han sido los antecedentes del proyecto de construcción de nación?

Con la promulgación de la Constitución de 1886, Colombia se convirtió en una nación regida por principios católicos, centralista y de régimen presidencial. La organización política de nuestro país se forjó en medio de las incertidumbres propias de un Estado en formación. Los centralistas y federalistas que se habían enfrentado antes de la Constitución del 86 volvieron a distanciarse y el siglo XX comenzó con la Guerra de los Mil Días.

Con esta guerra se inició la vieja disputa bipartidista que atravesaría buena parte del siglo XX entre conservadores y liberales. Una vez firmada la paz, Colombia sufriría un nuevo traspie en 1903: la separación de Panamá.

Durante la década de 1920, los conflictos entre los trabajadores del banano y la empresa norteamericana United Fruit Company, así como otros conflictos locales entre trabajadores y terratenientes, fueron conformando las primeras organizaciones sindicales en Colombia.

Las primeras tres décadas del siglo estuvieron marcadas por la organización nacional tal y como la conocemos hoy. Se firmaron acuerdos fronterizos con Venezuela, Brasil, Ecuador, Panamá (como el tratado Urrutia-Thomson de 1914 mediante el cual se indemnizó a Colombia por la pérdida del istmo) y finalmente con Nicaragua, con quien se acordó la pertenencia de San Andrés y Providencia a la nación colombiana. En 1932, un conflicto con el Perú, que invadió algunos territorios del Amazonas, terminó por sellar nuestros convenios fronterizos. En la década de 1930, con la llegada de los liberales al poder, se hicieron las primeras reformas al Estado. De un lado, se pusieron en marcha reformas a la educación y al trabajo y, de otro, comenzó un periodo de industrialización.



Comercio fluvial, Río Atrato - Chocó



Monumento a los Lanceros, Paipa - Boyacá

En los años cuarenta, los conservadores subieron al poder. Fue a finales de esta década, con el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán, que se impuso una nueva lógica de poderes y violencia que persiste hasta hoy. El ascenso al poder de un militar, Gustavo Rojas Pinilla, su derrocamiento, la promulgación de una junta militar y las crisis bipartidistas, instauraron un esquema de rotación presidencial conocido como el Frente Nacional.

Desde comienzos de los años cincuenta hasta 1970, los gobiernos se turnaron entre liberales y conservadores. El país sufrió la violencia exacerbada de estos años; en los sesenta se formaron los grupos guerrilleros y en los setenta la crisis económica y social nos llevó a enfrentar la dimensión de aquello que un siglo y medio atrás no parecía tan complejo: la construcción de una nación.

Las últimas tres décadas del siglo XX marcadas por el desarrollo industrial del país; la violencia desencadenada por los enfrentamientos entre el Estado y los grupos guerrilleros; la aparición del narcotráfico, del terrorismo; la promulgación de una nueva constitución y los nuevos planes de ordenamiento territorial; son algunos de los aspectos recientes de nuestra historia que, al ser mirados con detenimiento, nos explican el presente.

Hablar del siglo XX de esta manera sintética nos sirve para descubrir los momentos más importantes en la construcción de la nación colombiana: Explicarlos, comprenderlos y reflexionar sobre ellos es parte de la invitación que le hacemos.



Puente de Occidente Sta. Fé de Antioquia - Antioquia



Extracción de oro - Costa Pacífica



¿Qué bases tenemos para seguir construyendo un proyecto de nación?

La Constitución Política de 1991, además de reconocernos como una nación multiétnica y pluricultural, propuso los planes de ordenamiento territorial como instrumentos para la descentralización. La Ley 388 de 1997 sirvió para que cada uno de los municipios y departamentos mejoraran su infraestructura y se hicieran cargo de hacer un diagnóstico de su potencial y de sus dificultades, teniendo en cuenta cinco dimensiones: la política, la económica, la social (la comunidad), la ambiental (el territorio) y la cultural (territorio, memoria y comunidad integradas).

La UNESCO ha definido a la cultura como “el conjunto de rasgos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y emocionales que caracterizan a una sociedad y que comprende, más allá de las artes y las letras, modos de vida, derechos humanos, sistemas de valores tradicionales y creencias”. En Colombia, este concepto fue acogido por la Ley General de Cultura. Desde esta perspectiva cultural, las bases que tenemos para seguir construyendo un proyecto de nación son:

→ La comunidad: es la encargada de ejercer responsabilidades sociales mediante la participación en las decisiones locales, analizando los programas de desarrollo y proponiendo proyectos para ordenar su territorio. Como ya se ha mencionado, la comunidad colombiana es plural y multiétnica y cada grupo social debe encontrar soluciones coherentes con su propia visión del mundo. La Constitución del 91 así lo previó cuando creó las jurisdicciones especiales para poblaciones como los indígenas, los raizales y los afrocolombianos, a fin de reconocer sus formas de organización.

→ El territorio: los planes de ordenamiento territorial (POT) se pensaron como la consecuencia lógica del proceso de descentralización del estado: se busca que las regiones se apropien de su desarrollo, que creen instancias en sus departamentos y que piensen en su crecimiento a futuro.

→ La memoria: una de las maneras en que la comunidad puede ordenar su territorio es reconociendo su pasado. En ese sentido, la educación es una de las formas para hacerlo. La Constitución del 91 establece en su artículo 67: “La educación entonces, es un derecho de la persona y un servicio público que tiene una función social; con ella se busca el acceso al conocimiento, a la ciencia, a la técnica, y a los demás bienes y valores de la cultura”.

Iglesia Santa Bárbara,
Sta. Fé de Antioquia - Antioquia



Cerrejón - La Guajira





¿Cómo se articula el patrimonio cultural y la naturaleza con la construcción de nación?

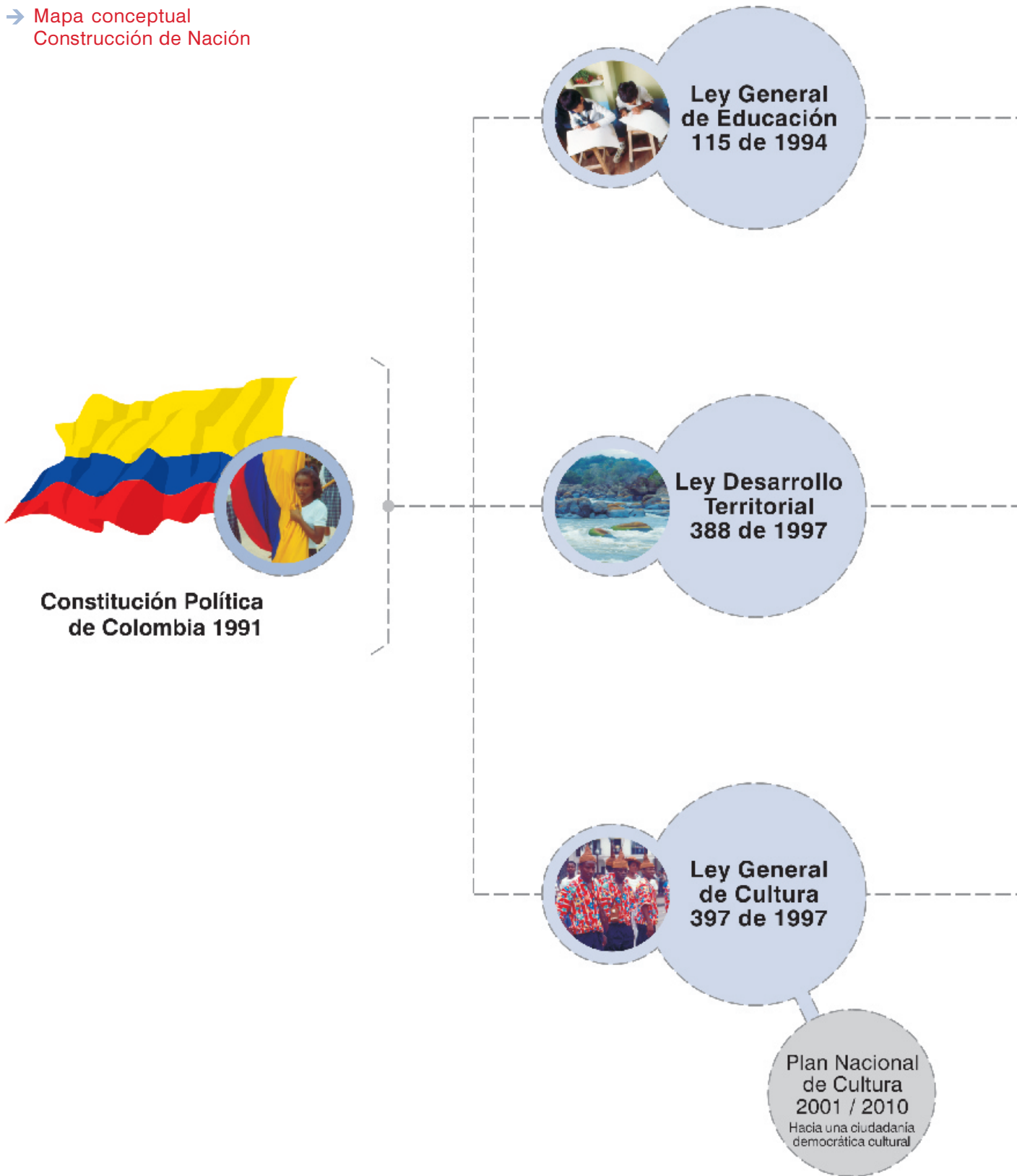
La noción de patrimonio cultural y natural propicia la reflexión sobre el lugar en que se vive y la memoria social que sustenta la vida en comunidad. El lugar en donde nacimos, vivimos y crecimos puede ser motivo de análisis. Así, podríamos comprender la pertenencia de nuestra familia a un territorio, región, municipio, ciudad y país. De ese análisis, se desprenderán también las tradiciones de nuestras comunidades y las particularidades de nuestras costumbres en un territorio específico.

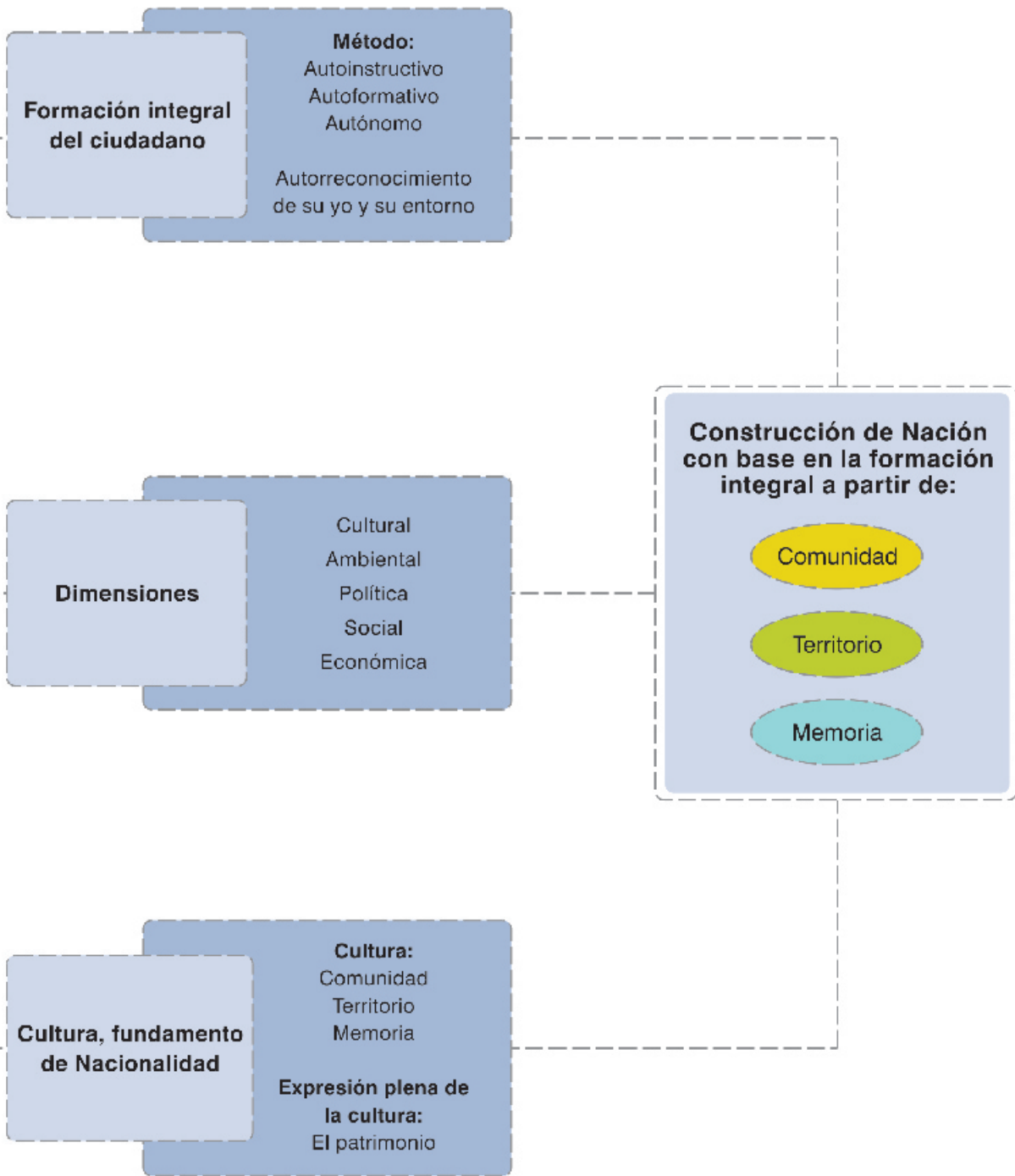
El patrimonio cultural y natural es una construcción local con proyección regional y nacional, lo que permite la comprensión del entorno y la concreción de ideas comunes sobre un concepto global de país. Por ello, debemos pensar en el patrimonio cultural y natural como el punto de articulación de varias comunidades en la construcción de nación.



Pueblo nativo - Sabana del Cesar

→ Mapa conceptual
Construcción de Nación







¿Cómo incluir una propuesta de construcción de nación dentro del PEI?



Desde que se promulgó la Ley General de Educación, el patrimonio cultural y natural han sido temas pedagógicos en varios niveles. En un primer momento, se pensó que el patrimonio podía abordarse como una materia más dentro del currículo. Más tarde, la propuesta introdujo ejercicios educativos alrededor del patrimonio que buscaban entender mejor la manera de abordar el tema. Estos ejercicios permitieron concluir que lo importante era comenzar por valorar y comprender el patrimonio cultural y natural.

La propuesta de abordar el tema de Construcción de Nación en el Proyecto Educativo Institucional PEI tiene como propósito incluir la noción del patrimonio cultural y natural como eje transversal en todas las áreas y, de esta manera brindar herramientas conceptuales para la formación del colombiano del futuro.

Este nuevo enfoque introducido por los PEIs, centrado en el individuo y dirigido a que reconozca su lugar en el mundo y lo valore como principio fundamental de su existencia, llevará lenta, pero seguramente, hacia la creación de convicciones sobre pertenencia, arraigo a una comunidad y respeto por la diferencia para el enriquecimiento de la diversidad. Con base en esta perspectiva, se podrá potenciar el aprovechamiento de todas las riquezas, bienes y valores culturales y naturales en beneficio del desarrollo social.

La invitación es para que todo el sistema educativo introduzca en sus Proyectos Educativos Institucionales PEI el reconocimiento de su propio patrimonio.



Artesano de Mompox - Bolívar



Indígena guambiano - Cauca



Desfile folclórico - Bogotá

2

SESIÓN GRUPAL

- Elabore su propia síntesis de lo leído y escriba cómo podría contribuir a la construcción de nación, mediante la valoración de su patrimonio cultural y natural.
- Comparta dicha síntesis con sus estudiantes y colegas.
- Haga una lista de ideas, conceptos o sugerencias para la inclusión del tema de patrimonio en el Proyecto Educativo Institucional PEI.

“El patrimonio cultural de la Nación está constituido por todos los bienes y valores culturales que son expresión de la nacionalidad colombiana, tales como la tradición, las costumbres y los hábitos, así como el conjunto de bienes inmateriales y materiales, muebles e inmuebles, que poseen un especial interés histórico, artístico, estético, plástico, arquitectónico, urbano, arqueológico, ambiental, etológico, lingüístico, sonoro, musical, audiovisual, fílmico, científico, testimonial, documental, literario, bibliográfico, museológico, antropológico, y las manifestaciones, los productos y las representaciones de la cultura popular.”

Ley General de Cultura, 397 de 1997. Artículo 4.

